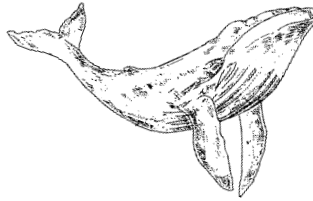


# EL DIOS DE SIMONE WEIL. REFLEXIONES SOBRE SU PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y TEOLÓGICO SOBRE DIOS

SIMONE WEIL'S GOD. REFLECTIONS ON HER PHILOSOPHICAL AND  
THEOLOGICAL THINKING ABOUT GOD

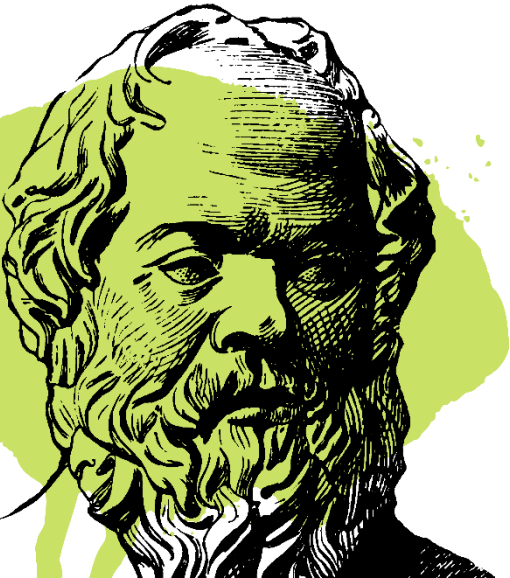


**Por**

**Valentín González Pérez**

Universidad Católica de Valencia

[valentingpz@gmail.com](mailto:valentingpz@gmail.com)



Recibido: 05/08/2022

Aprobado: 06/10/2022

## Resumen

El pensamiento de Simone Weil sobre lo divino revela una experiencia personal y comprometida con lo que ella ha descubierto y considera verdad. Esta cuestión trascendente se convertirá en el motor de su lucha revolucionaria en favor del mundo obrero, dando esperanza a esos seres de desdicha aplastados por el trabajo. Este tema no es algo solamente intelectual, sino que produce un cambio que conlleva la descreación, es decir, el despojo personal para poder recibir con humildad aquello con lo que se ha encontrado. Esta realidad metafísica será la palanca del cambio social.

**Palabras claves:** Simone Weil, Dios, descreación, desdicha, divinidad, atención.

## Abstract

Simone Weil's philosophy about the divine reveals a personal and committed experience to what she has discovered and considers to be true. This transcendent question will become the engine of its revolutionary struggle in favor of the working class, giving hope to those unfortunate beings crushed by work. This theme is not merely intellectual but rather produces a change that entails decreation, the personal dispossession in order to humbly receive what has been found. This metaphysical reality will be the lever of social change.

**Keywords:** Simone Weil, God, decreation, misfortune, divinity, attentio

## INTRODUCCIÓN



**S**imone Weil es una de esas filósofas desconocidas que, a poco que se pueda leer algo de su obra, tiene una capacidad de enganche tremenda y no deja a nadie sin realizar un juicio sobre ella. A pesar de su corta vida (1909-1943) tendrá una existencia muy ajetreada, pues los tiempos en los que le ha tocado vivir son muy convulsos y no quiere ignorarlos. Los totalitarismos se alzan en Europa y ella se implica en la lucha contra ellos, basta recordar su corta experiencia como combatiente en el bando republicano español y su labor contra el nazismo, entre otras actividades.

La principal característica de su filosofía es su compromiso con la realidad, puesto que no quiere solamente un aprendizaje teórico, sino que también sea práctico. Por eso es conocida como la filósofa del trabajo, aquella profesora de filosofía que abandonó su puesto docente para ir a hacerse una más con los trabajadores y comprender desde dentro lo que significa ser aplastada por la máquina del trabajo para ayudarlos desde su sufrimiento, no como alguien que se acerca a contemplar, sino como una obrera entre obreros. Esta es la principal característica con la que se le suele identificar, pero también hay otros apartados de su pensamiento que aparecen diseminados en sus obras, sobre todo en sus muchas cartas ya que ella no tenía pensado crear una obra concreta que reuniera su pensamiento. Uno de esos apartados es su reflexión filosófica-teológica sobre la cuestión de Dios, punto capital que daría vitalidad a su pensamiento y praxis en el mundo de la desdicha obrera. Es este punto lo que se tratará en este artículo,

teniendo en cuenta que lo aquí mostrado se extrae de aquellas cartas más *místicas*, si se puede decir así, y con la limitación de que aún quedan cartas por traducir del francés al castellano que podrían aportar más elementos a esta reflexión.

## **1. EL PENSAMIENTO SOBRE LA DIVINIDAD EN SIMONE WEIL**

Al acercarnos al pensamiento de Simone Weil sobre Dios se tiene que hacer una advertencia antes de comenzar. Es necesario este aviso, tal como un alto en el camino, porque nuestra autora usa una terminología que deriva del cristianismo, concretamente de la tradición católica romana que es en la que ella se mueve, aunque se dice en el umbral de la Iglesia sin dar el paso a entrar por miedo a la colectividad y porque en la colectividad o en la masa no se piensa individualmente. Piensa que la colectividad, lo social, al llevar a un nosotros extingue el yo que, al fin y al cabo, es el sujeto que piensa de manera individual. La masa extingue el pensamiento, lo aniquila y afecta directamente al núcleo de la persona, por lo que esta se transforma en un engranaje dentro de la colectividad que es llevada por otro.

Simone Weil permanecerá en el umbral de la Iglesia por solidaridad con aquellos que están fuera de ella, ya sea porque la oficialidad católica lo impide ya sea por otras circunstancias. Ahora bien, estando en el umbral de la Iglesia se relaciona con *los de dentro*: P. Perrin, Gustave Thibon y otros filósofos y teólogos del ámbito católico romano. Ella tiene un concepto de la Iglesia como un lugar cerrado que dice ser custodia de la verdad divina. Sin embargo, ella encuentra la catolicidad de la experiencia divina, es decir, la universalidad, manifestada también en otras religiones:

8º Siempre que un hombre ha invocado con un corazón puro a Osiris, Dionisio, Krishna, Buda, el Tao, etc., el Hijo de Dios ha respondido enviándole el Espíritu Santo. Y el

Espíritu ha actuado sobre su alma, no instándole a abandonar su tradición religiosa, sino dándole luz –y en el mejor de los casos la plenitud de la luz– en el interior de esa misma tradición (Simone Weil, 2011, p.29-30).

Debido al riesgo de sincretismo religioso, que se puede entender desde su postura de amor a todos los hombres y mujeres, llegará a invalidar la naturaleza misionera de la Iglesia al decir que «así, pues, es inútil enviar misioneros para conseguir que las gentes de Asia, África u Oceanía entren en la Iglesia» (*Ibid*, p.30). Lo anterior es así porque para ella Dios ya se ha manifestado en esos lugares sin necesidad de la Iglesia. Esto recuerda al pensamiento modalista sobre Dios cuando Simone Weil dice que «en todo caso, no es cierto que el Verbo no hay tenido encarnaciones anteriores a Jesús, y que Osiris en Egipto y Krishna en India no hayan estado entre ellas» (*Ibid*, p.22); Dios está presente en todas las culturas y precede a la Iglesia. Esto está en línea del pensamiento sobre los cristianos anónimos de Karl Rahner y las semillas del Verbo del pensamiento de San Justino.

En Simone Weil encontramos un vocabulario cristiano, pero su contenido muchas veces no lo es más, tal y como hicieron los primeros pensadores cristianos ante el andamiaje conceptual con el que se encontraron en la filosofía griega, ella respetará muchos conceptos, pero los vaciará de contenido previo para enriquecerlos con su pensamiento y reflexión sobre Dios. No se pretende con esta crítica juzgar negativamente su pensamiento sobre Dios, sino dejar claro que la consideración que Simone Weil tiene sobre Dios es personal y que nunca fue su intención crear una escuela de pensamiento teológico ni nada por el estilo. Hay personas que ante un primer acercamiento al pensamiento de Weil lo pueden considerar como herético por ser heterodoxo respecto a la ortodoxia católica, pero ¿no es acaso la herejía un intento de la inteligencia humana de reflexionar sobre lo divino? Si lo consideramos así se aleja cualquier tinte negativo sobre esta palabra. No obstante, no versa sobre esto este artículo. Hay que dejar claro que Simone Weil tiene una experiencia de Dios muy genuina y particular, por lo que se podría decir que estamos ante *el Dios de Simone Weil*.

Esto no la desmerece en ningún sentido, pues comparto lo que afirma Josep Otón sobre ella:

Respecto a la cuestión religiosa, Weil no habla ni de la creencia ni de la descreencia desde el vacío, desde la especulación teórica fundamentada en la lectura y los silogismos. Parte de la realidad, mejor dicho, de su experiencia de la realidad. Sus palabras brotan de la propia experiencia, tiene el valor del testimonio, robustecido por la lectura y la reflexión (Josep Otón, 2021, p. 25).

Se puede considerar por lo dicho hasta este momento que el pensamiento de Simone Weil no está dentro de lo canónicamente establecido, pues no se habla del *Dios cristiano*, Dios cristiano, y que en este sentido la experiencia no es cristiana sino crística. Esto es importante aceptarlo y asimilarlo para poder entrar en su pensamiento filosófico-teológico de forma desnuda, no creyendo entender previamente de lo que está hablando por encontrarnos con términos que resultan familiares y luego llevan a equívocos y reflexiones que no están en línea con lo que la autora quería afirmar. Aclarada esta cuestión conviene continuar en su pensamiento sobre lo divino que está muy relacionado con lo humano.

Simone Weil procede de una familia de ascendencia judía, pero sus padres y su hermano no eran practicantes. Su familia se preocupó por darle una buena educación a sus hijos y en la cuestión religiosa eran agnósticos, es decir, que ni afirmaban ni negaban la cuestión de Dios. Ella no negaba la existencia de Dios, pero no tenía la intención de iniciar esa búsqueda de la divinidad porque consideraba el hecho de que no se dispone de los datos para hacer una afirmación tajante sobre la existencia divina. Ella llega a decir lo siguiente sobre esta cuestión:

Puedo decir que en toda mi vida, jamás, en ningún momento, he buscado a Dios. Quizás por esta razón, sin duda demasiado subjetiva, es ésta una expresión que no me gusta y que me parece falsa. En la adolescencia pensaba que carecíamos de los datos necesarios para resolver el problema de Dios y que la única forma segura de no resolverlo mal, lo

que me parecía el peor de los males, era no plantearlo. Así que no me lo planteaba. No afirmaba ni negaba. (Simone Weil 2009, p. 37-38).

Ella adoptará esta actitud porque era una mujer intelectualmente sincera y si percibía que no era capaz de abordar tal cuestión, prefería dejarla de lado antes que ponerse a elucubrar. Sin embargo, se enfrentará de manera involuntaria y no buscada a la cuestión sobre Dios porque tuvo tres encuentros con lo divino dentro del catolicismo, como ya se conoce en Portugal durante una procesión en la que toma conciencia de que el cristianismo es la religión de los esclavos; en Asís donde la experiencia de Dios la obliga a arrodillarse; y, por último, en Solesmes, lugar en el que comprende que se puede amar a Dios a través de la desdicha. A estos tres momentos le corresponden tres tomas de conciencia:

- Portugal: «Allí tuve de repente la certeza de que el cristianismo era por excelencia la religión de los esclavos, de que los esclavos no podían dejar de adherirse a ella, y yo entre ellos» (Simone Weil 2009, p.40).
- Asís: «Algo más fuerte que yo me obligó, por primera vez en mi vida, a ponerme de rodillas» (*Ibid*, p.41).
- Solesmes: «Esta experiencia me permitió comprender mejor, por analogía, la posibilidad de amar el amor divino a través de la desdicha» (*Ibid*, p.41).

Estas experiencias de Dios se van dando según una graduación en la que toma conciencia, luego se rinde a esa experiencia y asume una configuración con Cristo en el dolor que es capaz de transformar la realidad. Ella se ve sorprendida por esto que le ha pasado, ya que, según dice, «en mis razonamientos sobre la insolubilidad del problema de Dios no había previsto la posibilidad de un contacto real, de persona a persona, aquí abajo, entre un ser humano y Dios» (*Ibid*, p. 42). Encuentra la divinidad sin buscarla directamente, pues Dios sale a su encuentro cuando ella iba en pos de la verdad, identificando así a Dios con la Verdad. Es notable cierta consideración platónica en este

sentido, pero esta categoría es puramente cristiana, a saber, el encuentro y una fe que se apoya en el encuentro entre la persona y Dios será más sólida y consistente que aquella que lo asume por mera herencia cultural, familiar o de cualquier otra índole en la que el encuentro no es directo. El papa Benedicto XVI se expresaba en la encíclica *Deus Caritas Est* sobre esta cuestión que bien podemos aplicar a Simone Weil: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, 2005, p.1). Simone Weil será cristiana por encuentro y convicción. Este hecho marcará su preocupación y reflexión por el mundo obrero y la cuestión del trabajo.

## **2. LA DESCREACIÓN**

Para Simone Weil hay una cuestión clara en su reflexión: el hecho de que la persona pueda encontrarse con Dios se debe a que la persona está abierta a la trascendencia, al menos como posibilidad, porque en la persona ha depositado Dios una semilla que da acceso a lo trascendente y sobrenatural. Se encuentra una analogía con las palabras de Jesús al decir: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mt 7,7). ¿En qué sentido? En el sentido de que al pedir se está dando de forma implícita el consentimiento a Dios para que venga, deposite la semilla y esta germine en la vida de la persona si la fertiliza con una vida coherente a lo que Dios pide de ella. Se entiende por lo dicho hasta ahora que el hecho sobrenatural está abierto a todo tipo de personas con tal que se muestren dispuestas a acoger esta dimensión.

Llegados a este punto se hace necesaria la siguiente pregunta: ¿cómo es el dios al que tenemos acceso? Simone Weil sigue aquí al *Dios de los cristianos*, el Dios de la *kénosis*, del que San Pablo describió:



Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2, 5-8).

Este es un dios que se abaja, se despoja de su condición, se hace siervo por y para los demás, se humilla y obedece hasta el final. Cierta analogía encontramos con la experiencia de Simone Weil, persona de familia acomodada que no tendría que pasar trabajos para estar bien, pero que se abaja al mundo de la fábrica para conocer la realidad desde dentro a modo de proceso *encarnatorio* al igual que el Verbo que se hace carne para salvar a los hombres desde dentro de la humanidad. Tanto uno como la otra padecerán las consecuencias en sus propias carnes. El Dios kenótico es, por tanto, un Dios desposeído que crea el mundo pero que se retira del mismo en el proceso de *descreación*.

El término de *descreación* es muy importante en la filosofía de Simone Weil porque sigue en la línea del proceso de la *kénosis* divina no solamente desde el punto de la encarnación en el que hay un despojamiento del *ropaje* divino para tomar las *vestiduras* del siervo, sino que este hecho es anterior a la encarnación del Verbo y se produce en el inicio del acto creador de Dios. Dios crea el mundo y en la medida en que el mundo adquiere su existencia, Dios se distancia del mismo y se oculta, dejando paso a la necesidad como esa fuerza que aplasta de la que ya se habla en este trabajo. Dios crea por Amor y al descrearse produce un vacío en la creación que le reclama como una ausencia sentida o ese momento en el que entramos en una habitación en la que hay dos personas conversando y al vernos dejan de hablar, pero notamos que las palabras aún impregnan el ambiente. Lo que produce ese efecto divino de la descreación no es la nada sino esa sensación de que la presencia divina aún impregna la creación y por eso no se hace extraño que la persona le busque. Ya se ha visto que esa posibilidad trascendental se da por la semilla que Dios ha depositado en cada uno para que lo busque y es la

presencia de esa semilla en cada uno la que intuye que Dios permanece cerca en la lejanía descreadora.

El proceso de descreación divino es una guía de lo que la persona ha de hacer si quiere entrar en esa unión con Dios. Es por eso que Weil dice que «Él se vació de su divinidad. Nosotros hemos de vaciarnos de la falsa divinidad con la que hemos nacido» (Simone Weil, 2007, p. 87). Al igual que Dios al descrearse crea un vacío en la creación que es ocupado para la necesidad y la fuerza como suplantadores falsas de esa plenitud divina, la persona también ha de realizar un proceso de descreación personal en el que librarse de esa falsa divinidad. Esto se logra gracias a la potencia de la semilla divina que tiene la persona al haberle dado consentimiento a Dios y actúa como motor del cambio. La persona tiene que posibilitar un espacio para que Dios pueda ser en nosotros. Dios se retira del mundo para dejarlo ser y la persona ha de retirarse de sí para que Dios pueda ser en él.

Este hecho de dejar paso a Dios en nosotros se produce mediante la atención. Se trata en este trabajo sobre la atención en otro apartado de forma más extensa, pero se puede resumir de la siguiente manera: la atención consiste en orientar la mirada fuera de uno mismo, descentrar el yo para poder crear ese vacío. Mediante la atención la persona habrá de nacer de nuevo, purificando así su yo, para crear una morada digna de que Dios habite en ella. Dios en él y él en Dios y la virtud guiadora de este proceso personal es la humildad: «La humildad es la negativa a existir fuera de Dios. La reina de las virtudes» (Simone Weil, 2007, p.87). Todo este proceso es fruto y consecuencia del amor, pues la descreación divina se produce para dejar ser a la creación y la descreación del yo personal se produce para dejar ser a Dios en la persona y tanto uno como otro lo hacen por amor.

Simone Weil propone una vía por la que la persona puede llegar a Dios sin saberlo, sería algo así como un conocimiento natural que da acceso al conocimiento

sobrenatural de Dios. Esta vía es llamada por Simone Weil como formas del amor implícito a Dios:

El amor implícito a Dios no puede tener más que tres objetos inmediatos, las únicas cosas de este mundo en que Dios está realmente presente, aunque de forma velada. Estos objetos son las ceremonias religiosas, la belleza del mundo y el prójimo, a los que corresponden sendas formas de amor. A estas tres formas de amor habría que añadir quizá la amistad [...] (Simone Weil, 2009, p.87).

Estas formas de llegar a Dios están relacionadas también con el amor como consecuencia de la descreación. En las prácticas religiosas hay que prestar atención para poder captar lo que se dice, sentirlo y entrar en la dinámica celebrativa o, en otras palabras, vivirlo. Hay que salir de uno mismo para ir hacia Dios y al salir el yo deja ese vacío que antes ocupaba y Dios viene a él, pero hace falta atención, aspecto que no siempre se tiene en las prácticas religiosas. Los otros dos aspectos, a saber, la belleza del mundo y el prójimo, con la vertiente amistad, también están en la dinámica de la descreación y la atención:

Por medio del amor al prójimo imitamos al amor divino que nos ha creado a nosotros y a todos nuestros semejantes. Por el amor al orden del mundo imitamos el amor divino que ha creado este universo del que formamos partes (Simone Weil, 2007, p. 98).

Esta propuesta de Simone Weil en la que la persona se encuentra con Dios sin quererlo es un aspecto muy interesante para un mundo que se aleja de la creencia en un Dios personal, pero que acepta, a modo de una religión natural, las manifestaciones de la naturaleza divinizadas como la Pachamama o Gaia, mostrando que si bien se rechaza el teísmo no sucede lo mismo esas manifestaciones panteístas que siguen hablando del anhelo de la persona por lo divino. Se puede recorrer ese camino desde la creación, admirando la grandeza de lo creado y que ello lleve a contemplar la grandeza del Creador. Basta pensar en este sentido sobre las reflexiones de Agustín de Hipona o Tomás de Aquino, entre otros, para tenerlo en consideración.

### **3. CONSIDERACIONES SOBRE EL ALMA HUMANA**

Para terminar este artículo es necesario acudir a la consideración que Simone Weil tiene sobre el alma humana. Se podrá ver aquí que no sigue el pensamiento cristiano convencional. Simone Weil no cree que el alma sea eterna, si bien sí cree que existe el alma, pero no piensa en el más allá como posibilidad: «[...] siempre me he prohibido pensar en una vida futura, pero siempre he creído que el instante de la muerte es la norma y el objeto de la vida» (Simone Weil, 2009, p. 39). Esto no es un hecho contradictorio en su pensamiento si se observa el mismo desde una visión de conjunto, pues Simone Weil está comprometida con la realidad hasta las últimas consecuencias y seguramente tendría la idea de que pensar en la otra vida aleja a la persona de esta. La patria está aquí en la tierra. El pensamiento sobre el cielo despista de la acción terrestre. La no creencia en la inmortalidad del alma se debe al compromiso inequívoco con la realidad: todas las energías han de gastarse en el aquí y ahora. Se entienden así estas palabras: «Los hijos de Dios no deberían tener más patria aquí abajo que el universo mismo, con la totalidad de las criaturas racionales que ha contenido, contiene y contendrá. Ésa es la ciudad natal digna de merecer nuestro amor» (*Ibid*, p.60).

### **4. CONCLUSIONES**

Simone Weil realiza una reflexión sobre la cuestión de Dios que parte desde una experiencia personal muy genuina y que será la que guíe posteriormente su pensamiento sobre el trabajo. Es interesante constatar que la experiencia con lo divino no surge en lo que se podría identificar como un ámbito propicio para ello sino en medio de un sufrimiento con el cual se quiere identificar e integrar. De modo análogo al sufrimiento de Cristo, ella quiere sufrir con los obreros en la fábrica y encarnarse en ese medio para poder hablar con verdad desde el fondo de la desdicha. Esta realidad no es conceptual solamente sino vivencial y exigente, y por ello se exige ese proceso

descreativa de sí misma para poder llenarse de lo divino que le impulse a ser cambio en los lugares donde la persona sufre. Se convierte de esta forma lo trascendente en palanca del cambio social guiado por su pensamiento convencida de que la realidad material no se puede cambiar con más *materialidad* sino con algo totalmente distinto. Desde su peculiar concepción cristiana piensa que la cruz es la palanca para ese cambio necesario.

¿Es posible que una realidad metafísica sea lo que favorezca el cambio de la realidad física? Simone Weil apuesta por eso y si se indaga en su vida se podrá percibir ese cambio en ella y en el ambiente que la rodeaba. Es cierto, no obstante, que existe un rechazo a todo lo que tenga que ver con Dios, sobre todo con la religión porque, desde la emancipación de la filosofía y de la ciencia con respecto a la religión, la convivencia en muchas ocasiones no ha sido pacífica queriendo una ser superior a la otra, olvidando que cada campo tiene un objeto de estudio distinto en el que se pueden complementar. No obstante, no hay que confundir religión con espiritualidad, pues la espiritualidad puede existir sin religión, aunque no la religión sin la espiritualidad. La espiritualidad, entendida esta como capacidad de trascendencia frente a la materia, es el acicate para muchas personas en aquellos ámbitos de acción y reflexión que las llevan a actuar y pensar más allá de donde alcanza una estadística material que se torna en utopía de esperanza de un mundo mejor. Así fue en la vida de Simone Weil.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BENEDICTO XVI. (2005). *Deus Caritas Est*. Palabra.
- OTÓN, JOSEP. (2021). *Simone Weil: el silencio de Dios*. Fragmenta Editorial.
- WEIL, SIMONE. (2007). *La Gravedad y La Gracia*. Trotta.
- WEIL, SIMONE. (2009). *A la Espera de Dios*. Trotta.
- WEIL, SIMONE. (2011). *Carta a un religioso*. Trotta.